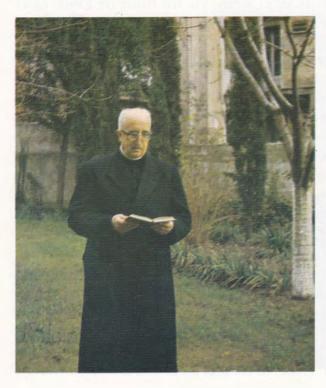
¿QUIEN ES EL PADRE JOSE ANTONIO DE ALDAMA, S. J.?

Con motivo de este aniversario, interrumpimos la narración que venimos haciendo para que sea el mismo Padre Aldama quien nos diga cómo se prepara la muerte, cómo se da el paso a la vida eterna.

"Entre las dolorosas impresiones de la vida humana, queda siempre en uno de los primeros lugares la muerte: esta experiencia tan dolorosa no sólo para quien muere, sino para los suyos, y para sus amigos, para los que tienen que sufrir la separación.



Y es que la muerte es una experiencia dolorosa en la cual tenemos la sensación de una ruptura. Se rompe, sin duda ninguna, la unión del alma con el cuerpo; pero se rompen tantas situaciones humanas, tantos recuerdos vividos, tantas cosas que han dejado en nuestra vida una huella indeleble ..."

"... En la concepción pagana de la muerte no queda nada después. En la concepción cristiana de la fe no todo acaba. Una vida exterior que se

deshace, pero una vida interior que continua ... No es todo ruptura. Hay ruptura y hay continuidad. Por eso podrá parecer extraño y no lo es el que, precisamente en nuestras misas por los difuntos nos pone la Iglesia este Evangelio: «Dichosos los pobres, dichosos los sufridos, dichosos los misericordiosos, dichosos ...»

Muchas personas en la vida han venido a decirnos donde está la felicidad, pero son engañosas. El que nos dijo dónde está la felicidad de verdad y sin engaño es solamente Jesús. Nos dice una palabra de felicidad cuando parece que el consuelo tendría que ser llorar con los que lloran. Pero es que la Iglesia nos quiere dar con Jesús la verdadera visión de lo que es nuestra vida ..."

"... No todo se acaba en la tierra. No todo termina aquí. No todo son estas variaciones propias de nuestra inestabilidad humana. No todo es este ir y venir, este subir y bajar, esta comprensión y esta incomprensión; este conjunto de pequeñeces humanas que llenan toda nuestra vida. No todo es eso, eso acaba en otra cosa mejor; eso, en la vida cristiana, acaba en el Reino de los Cielos. Es el reino en cuyo centro está la visión de Dios; esa visión capaz de hacer feliz a todo el mundo; es el Reino de los hijos de Dios; es el Reino de Dios, que es el Reino verdadero de la justicia donde todo será Dios en nosotros y nosotros en Dios ..."

"... Estar siempre con el Señor; éste es el Reino de los Cielos, ésa es la esperanza cristiana, ésa es el ansia que llevamos en el corazón desde el día de nuestro <u>bautismo</u>".

"... Nuestra vida cristiana tiene un sentido, y ese sentido no pasa, ese sentido es la posesión de Dios ...; y quien vive cristianamente tiene en el corazón la esperanza que no puede fallar, la esperanza de estar siempre con el Señor, la esperanza del Reino de los Cielos ..."

"... La muerte es una ruptura de lo que parece que se acaba, pero la muerte es semilla de inmortalidad. Lo es para todo cristiano, lo es porque el <u>bautismo</u> lleva ya en sí esa semilla; pero lo es muy principalmente, según la palabra del Señor, para todos los que reciben su Cuerpo y su Sangre en la Sagrada Eucaristía. Él lo dijo: «El que come mi Cuerpo y el que bebe mi Sangre no morirá para siempre». Tendrá la vida, la vida suya, que es la vida de los sarmientos injertados en la vid".

De este modo el P. Aldama nos da la visión real de la muerte, paso doloroso para los humanos que vamos por estos caminos de la tierra. Su vuelo de águila se remonta por encima de la materia y ve con una clarividencia suma la grandiosidad de ese paso que es "encuentro con el Señor a quien amamos".

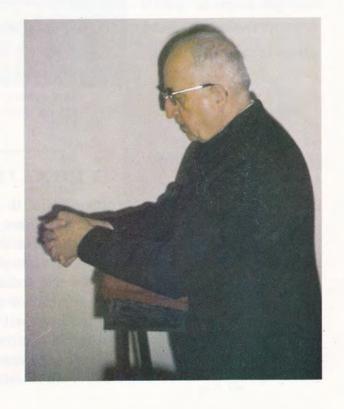
No es el juicio, dice él, lo que nos debe aterrar, porque la misericordia de Dios nuestro Padre nos va a envolver para darnos su Reino en la posesión plena de su Amor. Esa será nuestra felicidad mayor.

Él ha tenido un camino claro en su vida: la visión del Reino de los Cielos que se concede a los que buscan a Dios de corazón; a los que nada les turba en la vida porque en medio de las situaciones difíciles que atraviesan saben que hay otro camino, otro juicio y otro testigo de nuestras acciones, que es el Amor de nuestro Señor, nuestro Padre y nuestro Dios.

"La memoria de los justos es bendecida" (*Pro 10,7*).

"El Padre Aldama no ha muerto, no sólo porque creemos en esa inmortalidad, de la cual él escribió poco antes de su muerte. Sino porque hay valores en su vida que no pueden morir, que no deben morir".

(Mons. Méndez, Arzobispo de Granada en la homilía del funeral del P. Aldama).



FRAGMENTOS DE SU TESTAMENTO ESPIRITUAL.

"En estos momentos decisivos de mi vida quiero, ante todo, alabar y adorar a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en cuya *fe*, servicio y amor, he vivido y quiero morir. Soy todo, una pura misericordia suya y quiero cantar, eternamente, esa misericordia "Agradezco la gran misericordia de haber sido elegido gratuitamente en Cristo para la fe y para la gracia en la Santa Iglesia Católica, mi Madre, bajo cuyo magisterio y sumisión he querido vivir íntegramente y quiero morir. Agradezco al Señor la misericordia de haber sido *bautizado* el mismo día de mi nacimiento, siendo así, desde el primer día de mi vida, hijo de Dios".



"Doy inmensas gracias Jesucristo, mi Rey y mi Señor; por su misericordia, tomándome durante cincuenta años como su su representante, instrumento para proclamar su Palabra y hacer su obra santificadora, y, muy especialmente porque ha querido tantísimas veces servirse de mi lengua y de mis manos para hacerse verdadera, real y sustancialmente presente en el Altar. Siempre le he tenido por mi Rey, y toda mi esperanza y súplica es la grandísima

misericordia de estar eternamente con Él".

"EN SUS BRAZOS DESEO MORIR"

"Agradezco a la Santísima Virgen, mi Madre y Señora, las grandes misericordias que ha tenido conmigo haciéndose presente en los momentos más importantes de mi vida y dándome ocasión de proclamar y defender sus excelencias, sus privilegios, y, muy



especialmente, su virginidad y su culto verdadero. Ella ha sido siempre Madre buena conmigo y yo he querido serle hijo fiel. En sus brazos deseo morir". El P. Aldama, una vida que no se apagó; empezó a lucir con nuevo fulgor en la gloria de los justos.

CRÓNICA DE SU MUERTE

"El 23 de marzo del año 1980 fallecía en la Residencia de Profesores de la Facultad de Teología de Granada el R. P. José Antonio de Aldama. Su muerte estuvo precedida por una larga enfermedad, vivida día a día de modo absolutamente lúcido y con una actitud espiritual admirable. Quizás el testimonio personal más decisivo sobre su postura ante la muerte sea su testamento espiritual, dictado muy al principio de la enfermedad, el 24 de septiembre de 1979, fiesta de nuestra Señora de la Merced, a seis meses de distancia de su fallecimiento, pero con plena conciencia de que el proceso de parálisis que se había desencadenado en él era irreversible y progresivo. Es expresión de la visión de un hombre de fe profunda que ante la hora decisiva que va a cerrar su existencia terrena, sabe mirarla con ojos agradecidos como un cúmulo de misericordias de Dios y ponerse en sus manos para afrontar confiadamente la frontera entre dos vidas que representa la muerte."

(P. C. Pozo, S. J. "El P. Aldama, S. J. como Teólogo", pág. 7).

UN CANTO A LA MISERICORDIA DEL SEÑOR

Un canto a la misericordia de Dios: "Las misericordias del Señor cantaré eternamente".

Así ha hecho el Padre José Antonio de Aldama su testamento espiritual, cantando las misericordias del Señor en la tierra donde empezó su Canto agradecido que perdurará por toda la eternidad. También en la tierra ha quedado su eco, que las generaciones de hombres seguiremos cantando hasta unirlas con él en los cielos.

Bendecid al Señor en sus obras, cantadle Salmos de alabanza, porque en sus criaturas derramó su Bondad, que es más grande que en los cielos, y por su gran lealtad dio a sus hijos la gloria y el honor de ser "raza elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad".

No cabe duda que el corazón del P. José Antonio fue un admirable receptor que Dios hizo a su medida, a fin de que su himno, el que cantan los bienaventurados en el cielo, tuviera resonancias en la tierra en este corazón que tan magistralmente ha cantado las misericordias del Señor.

Las ha cantado en su vida, en su corazón, en sus obras y en su alma limpia y transparente.

Las ha cantado con su lengua, con su pluma, con su amor, con su entrega generosa al Cristo que marcó su vida con la Unción Sacerdotal.

Con su vida ha cantado el P. Aldama las misericordias del Señor, haciendo de su existencia una ofrenda que se ha elevado constantemente al Altísimo como holocausto y hostia agradable a sus ojos.

Las ha cantado con sus obras, porque en todas ellas dio a Dios la gloria que sólo de Él viene.

Las ha cantado con su alma de niño que se adentró hasta la entraña misma de ese gran Misterio que adoramos, la Santísima Trinidad, y oteó el amor insondable de nuestro Hermano mayor en su presencia entre los hombres, en el Sacrificio del Altar, en su inmolación eucarística, en su anonadamiento sin igual.

Las ha cantado con su lengua, pronunciando tantas veces las palabras de la Consagración que han hecho posible entre los hombres el que Jesús eucaristía, "la gran Misericordia de nuestro Padre Dios", baje hasta el polvo de nuestra miseria y otras tantas veces absolviendo los pecados de tantos hombres arrepentidos devolviéndoles la amistad con su Creador, con su Padre Dios.

Las ha cantado también cuando sus miembros; uno a uno, fueron perdiendo sus facultades, sus movimientos y acciones, sus iniciativas ...

De cada miembro suyo y de todo su ser se elevó un cantar de fe y de aceptación a los designios de Dios, tres veces Santo, que sin duda originaban en él aquella actitud confiada de abandono y de paz ante su propio desmoronamiento y final de su existencia terrena en manos de su Creador. Notas que fluían de su misma vida sacerdotal haciéndole a un tiempo, también a él, "víctima y altar".

Por siempre, Señor, con este fiel siervo tuyo, que tan bellamente ha cantado en la tierra tus misericordias y tu amor, elevamos a Tí, ese incontenido Cantar suyo: "CANTARE ETERNAMENTE LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR"...

"Dejad que el grano se muera y venga el tiempo oportuno: dará cien granos por uno la espiga de primavera". (Himno Litúrgico).

FAVORES

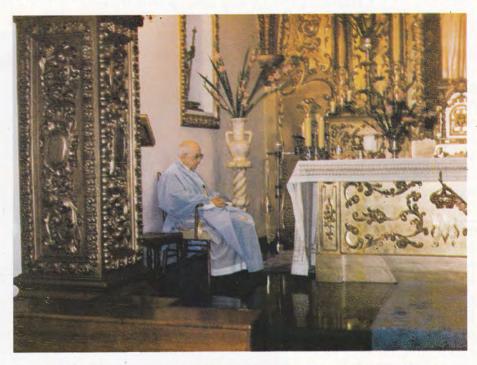
Mi hijo L. M., casado y con dos niños pequeños, por llevar ya cuatro años sin trabajo, se encontraba en una situación familiar muy delicada, por el problema económico y por la influencia que esto ejercía en su carácter. Mucho recé por él en todo este tiempo, aunque todo siguió igual.

Cayó en mis manos la "HOJA" n.º 1 que han publicado sobre el P. Aldama. El interés que despertó en mí su vida me movió a confianza para encomendarle el problema de mi hijo, rezándole cada día la oración.

Al cabo de unos quince días le salió un trabajo que dudaba en aceptar por no ser de su especialidad. Sin dejar de encomendarle al P. Aldama, su esposa y yo le insistimos en que aceptase, haciéndole notar que, más que la clase de trabajo, importaba el hecho de tenerlo fijo. Al fín se decidió, comenzó a trabajar y mejoró él personalmente y toda la familia.

Creo que nos ha ayudado la intercesión del P. Aldama ante el Señor.

Ferrol, Noviembre 1996. Firmado: M.ª Concepción A.



Celebración en la que pronunció su última homilía en la Tierra. Ferrol, 15 - 8 - 1979.

Encomendé al P. Aldama se me solucionara un problema económico en que mediaba la gloria de Dios. Gracias a su intercesión se me concedió lo que pedía con fe. Estoy segura que abogó ante el Señor para que se realizara dicha petición.

Ferrol, Enero 1977. Firmado: A - Gar.

Gracias, P. Aldama:

Por ayudarme a salir de una mala situación personal, que duraba años.

> Santiago de Compostela, Febrero 1997. Firmado: D. J. C.

Mi hijo Javier tenía que sufrir una intervención quirúrgica muy difícil. Se lo encomendamos a la intercesión del P. Aldama rezándole la oración y el resultado ha sido muy bueno con gran admiración del mismo médico. Damos gracias al Señor que se ha valido de los méritos de su fiel siervo para ayudarnos en este apuro.

Ferrol, Marzo 1997. Firmado: María del Carmen M.

Nos han llegado noticias de otros favores concedidos a personas que se han encomendado a la intercesión del P. Aldama.

NOVENA O TRIDUO

ORACION (Para uso privado)

PARA ALCANZAR DEL SEÑOR GRACIAS POR INTERCESION DEL PADRE JOSE ANTONIO DE ALDAMA, S.J.

Oh Dios, que has derramado sobre tu siervo fiel, José Antonio, gracias especiales para que proclamara en tu Santa Iglesia las excelencias de la Madre de tu Hijo, haz que nosotros por su intercesión ante Ti consigamos un ardiente amor filial hacia Ella y las gracias que te pedimos a fin de que sea glorificado con el honor de tus santos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén. (pídase la gracia que se desea conseguir)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
(Con censura eclesiástica)

ROGAMOS A LAS PERSONAS QUE RECIBAN FA	AVORES LO COMUNIQUEN A ESTA DIRECCION
RELIGIOSAS ESCLAVAS DEL SANTÍSIM Avda. Emilio Antón, 1-3 - 🛣 (981) 35 33 5	MO SACRAMENTO Y DE LA INMACULADA 50 - 15401 FERROL - LA CORUÑA (España)
D./ Dña	